

Artículo | Article

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

[Market prices as structural and systemic economic violence]

Iván Canales Valenzuela¹

Contacto | Contact: canalesvalenzela61@gmail.com

Abstract: The article aims to visualize the economic violence inherent in the capitalist mode of production and the mechanism that converts it into structural and systemic violence, namely market prices, under laissez faire or anarchic market conditions or extortion prices of human needs fundamental. Economic, anonymous and silent violence that generates important social outbursts and that is systematically hidden under the fallacious ideological budget of market laws.

Keywords: Economic Violence - Social outbreak - Capitalism.

Resumen: El artículo tiene por objetivo visualizar la violencia económica inherente al modo de producción capitalista y el mecanismo que la convierte en violencia estructural y sistémica, a saber, los precios de mercado, bajo condiciones de mercados laissez faire o anárquicos o precios de extorsión de necesidades humanas fundamentales. Violencia económica, anónima y silente que genera importantes estallidos sociales y que se oculta sistemáticamente bajo el falaz presupuesto ideológico de las leyes del mercado.

Palabras clave: Violencia Económica – Estallido social – Capitalismo

Recibido | Recibed: 12 de noviembre de 2019

Aceptado | Accepted: 27 de diciembre de 2019

Este artículo puede ser citado como | This article must be cited as: Canales, I. (2019) Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica, **Sustentabilidad(es)**, vol.10, núm. 20: 36–49.

¹Universidad Autónoma de Chile, Sede Talca.

Introducción

El estallido social del 18 de octubre en Chile, fue de hecho, la crónica de una muerte anunciada, desde el mundo de las ciencias sociales esto se veía venir y, es más muchos documentos e investigaciones advirtieron que la dinámica económico-social, actualmente imperante, desembocaría en un estallido social. Lo que nadie podía predecir era el cuándo y el cómo. Sin embargo, la violencia económica estructural sistémica, que traspasa riqueza desde el mundo popular hacia una poderosa oligarquía económica y política codiciosa y depredadora, ha estado generando sistémicamente las condiciones necesarias para la emergencia de este estallido. Ahora bien, una de las causas fundamentales de este proceso genealógico son las lógicas de violencia económica inherentes al modo de producción capitalista, que acumula riquezas por medio de la extorsión económica de necesidades humanas realizada en contra del trabajo asalariado, en contra de los consumidores y en contra

de los proveedores a través del mecanismo *precios de mercado* o especulativos o precios de extorsión económica. Y a ello se suma la violencia económica ejercida en contra de la naturaleza, depredándola. Los precios de mercado son los que realizan esa perversa virtud de concentrar la riqueza en manos oligopólicas y/o monopólicas. Pues las sinergias especulativas de mercados *laissez faire* o anárquicos favorecen la concentración de riqueza en manos de una muy pequeña oligarquía plutocrática. “Chile presenta una alta concentración de la riqueza. Mientras que el 50% de los hogares menos favorecidos tenía, en 2017, solo un 2,1% de la riqueza neta del país, el 10% más rico concentraba dos terceras partes (66,5%) y el 1% más rico el 26,5%”². Concentración de la riqueza que efectivamente consiste en un traspaso de plusvalor desde los sectores más pobres hacia los más ricos. Generando con ello un diferencial y un malestar social creciente, que se verifica en los índices de pauperización y de calidad de

² CEPAL, Panorama Social de América Latina 2018, p. 64.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/11/S1900051_es.pdf

Canales, I.

vida de los *deciles* del I al IX. Efectivamente, para muchos chilenos, el acceso a bienes y servicios ha significado asumir una deuda sustancial, incluso para cubrir artículos de la canasta social básica como alimentos, salud, educación, vivienda y transporte, situación que se hace cada vez más crítica.

Nuestro análisis —en este espacio— consiste en visualizar cómo esta concentración de la riqueza en Chile, y la creciente desigualdad es producto de una violencia económica estructural, que es inherente a todo precio de mercado *laissez faire*. O de otro modo, los mercados desregulados o anárquicos (lo cual no es libre mercado)³ generan unas

³ Es falso que exista libre mercado (Mito del Libre Mercado) al interior de la guerra a muerte con la que se enfrentan los grandes capitales. Lo que siempre ha existido es una geopolítica que permite que el gran capital imponga sus precios de mercado a pequeños y medianos productores, tanto a nivel local como global. Sin diseño político económico inteligente, que establezca límites en las cuotas de mercado en cada industria (que nadie pueda controlar más del 10% del mercado), no puede haber, de hecho, libre mercado. Los mercados *laissez faire* son concentración de riqueza en monopolios; en oligopolios y colusión de precios; pero jamás son mercados libres. Son simplemente el imperio del gran capital sobre pequeños y medianos productores y sobre economías emergentes o en desarrollo, mediados por la violencia policial y militar.

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

sinergias de extorsión económica que es estructural y cuyo resultado es necesariamente (por la lógica inmanente del mecanismo instalado) concentración de riqueza en una oligarquía plutocrática, la cual acumula riqueza a costa de la riqueza del 89% de la población y a costa del patrimonio natural nacional. Por ello, el objetivo de nuestro análisis es mostrar cómo la violencia económica en curso, se genera y opera a través del dispositivo: *precios de mercado*. Violencia que es ocultada y maquillada por la disciplina económica, concibiéndola como leyes del mercado. Con lo cual se intenta exculpar a la Oligarquía Económica Imperante (OEI) de su codicia y de su voluntad extorsionadora de necesidades humanas y depredadora de la naturaleza, con el único afán de acumular capital o de lucrar. De hecho, desde su génesis con Adam Smith, la disciplina económica cumple esta función maquilladora de la violencia económica inherente al modo de producción capitalista, con conceptos, ecuaciones y modelos econométricos, que en verdad, nada explican. Por tanto, lo que a continuación desarrollamos es un análisis praxeológico de los precios de

Canales, I.

mercado, mostrando su real génesis y estructura.

Análisis praxeológico de los precios de mercado

Hay que aclarar que en ciencias sociales no hay leyes naturales ni podría haberlas, precisamente porque su objeto es la intersubjetividad humana posible. Un objeto vivo, dinámico, multidimensional, complejo, deviniente, etc. El objeto son conciencias humanas relacionándose entre sí, conciencias humanas que se forman socialmente y que toman la forma que cada cultura particular va configurando. Por tanto, se trata de un objeto que se construye y deviene socio-históricamente (Bujarin, 1974). Del cual sólo podemos analizar su génesis, estructura y el sistema de conductas de presente, que lo producen. Es decir, sobre objetos vivos, sociales, humanos sólo podemos hacer: fenomenología hermenéutica y praxeología. Por tanto, esto es lo que vamos intentar hacer, en todo este texto. Ahora bien, para explicar la emergencia de los precios de mercado en una economía capitalista, vamos a

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

observar a aquellas regularidades que configuran al sistema, y que son praxis conductuales orgánicas, inherentes a la estructura del modo de producción capitalista; regularidades y conductas sin las cuales el sistema no podría existir como tal. Estas regularidades las llamaremos praxis económicas efectivas, configuradoras de precios de mercado. Si falta alguna de estas praxis, entonces el sistema económico dejaría de ser propiamente capitalista. Hecha esta aclaración, de que no se trata de praxis naturales, sino sólo de ciertas regularidades, estructurales y socioculturales, podemos ocupar metafóricamente, el término de “ley” o de “leyes” para describirlas.

Observemos ahora, cuales son los principios y/o “leyes” praxeológicas que efectivamente gobiernan las dinámicas estructurales de la economía real. Es decir, vamos a describir las “leyes” económicas de la acumulación de riqueza capitalista, desde la perspectiva de la praxeología económica en curso. O de otro modo, desde las praxis económicas

Canales, I.

efectivas que operan en los mercados reales:

1. Ley de la codicia o de la extorsión económica o de la producción sistemática de ilusión de escasez.

La máxima rentabilidad de mercado sólo se consigue a través de la máxima monopolización de todos los factores y medios productivos para de este modo secuestrar y obligar a la demanda posible, a consumir el satisfactor deseado al precio de extorsión económica impuesto por el oferente. En contextos de recursos económicos sobreabundantes, es imperioso generar la ilusión de escasez necesaria para el establecimiento de precios de mercados especulativos.

2. Ley de la esencial asimetría de los mercados o de las Oligarquías Económicas: locales y globales.

Para que la acumulación de riqueza capitalista sea efectiva, se requiere que los mercados sean esencialmente asimétricos tanto en bienes de capital

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

cómo en propiedad de factores y de medios productivos. Sólo a través de esta asimetría se garantiza una extorsión económica eficaz, tanto a la demanda de los consumidores obligándolos a comprar a precios especulativos, como a la oferta de los pequeños y medianos productores, obligándoles a vender por debajo de sus costos de producción.

3. Ley de la anarquía mercantil (mercados laissez faire).

Complementariamente a las asimetrías mercantiles, es indispensable una absoluta desregulación económica o anarquía mercantil, que permita a los dueños del capital y de los medios y factores productivos, poder extorsionar fluida y dinámicamente en proporciones de alta intensidad: al trabajo asalariado, a proveedores, a consumidores y depredar el medioambiente. Y que en la competencia bajo condiciones de mercado, se pueda transferir plusvalía desde la pequeña y mediana empresa hacia los grandes capitales empresariales.

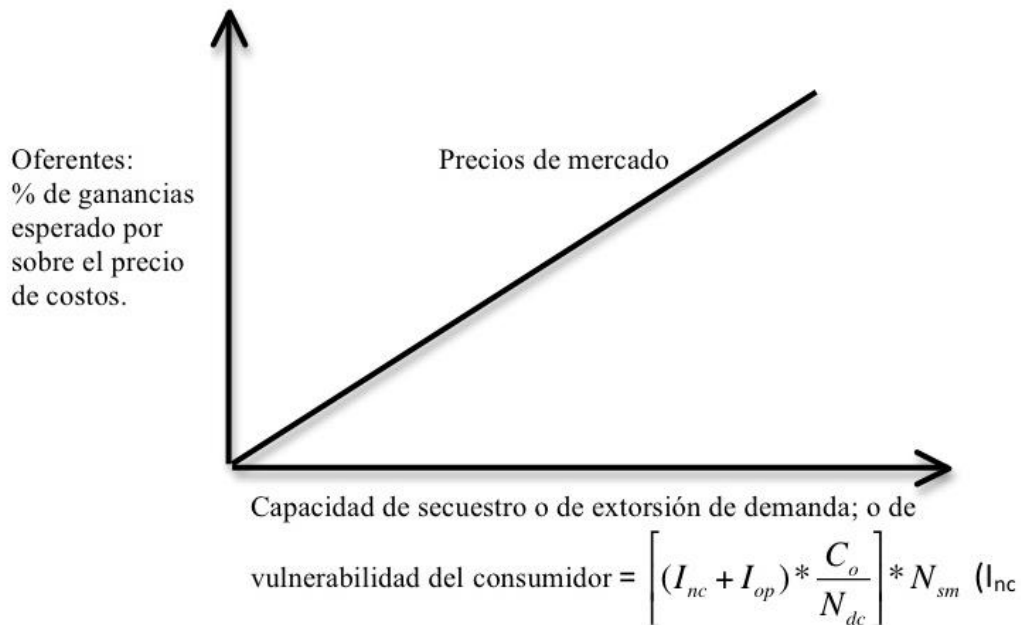
Canales, I.

Por tanto, es imposible que exista en los mercados capitalistas algo parecido o semejante a una supuesta ley de oferta y demanda. De hecho, lo que realmente sucede en todo mercado capitalista es que la estructura de oferta y demanda, inherente a toda actividad mercantil posible, es secuestrada por la ley de la codicia económica que impone precios especulativos o de extorsión económica de necesidades humanas. Pues desde la praxeología económica imperante, se

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

puede mostrar y demostrar que sólo existen en los mercados una gran cantidad de oferentes ávidos de aumentar sus ganancias a través de toda extorsión económica posible. Por ello están siempre a la espera de la oportunidad, de producir sistemáticamente las condiciones (monopolizando satisfactores) para extorsionar a la demanda subiendo indiscriminadamente, los *precios de mercado*.

CURVA DE PRECIOS DE MERCADO O DE EXTORSIÓN ECONÓMICA



Sólo a modo de ilustración, la curva de referencia (ver gráfico) explica gráficamente como operan realmente la praxis de los mercados reales, los cuales son todos asimétricamente competitivos, donde la libre competencia sólo significa, la libertad de ser constantemente devorados por el pez más grande. Los oferentes en el eje de las Y siempre pretenden cobrar los más altos precios posibles por sobre sus costos productivos, en cambio los consumidores o demandantes quienes siempre esperarían comprar al más bajo precio posible, toman sus decisiones de compra secuestrados por el poder monopolístico u oligopólico de los oferentes, que son quienes en verdad determinan los precios de mercado. La demanda queda secuestrada debido a la relación de los factores señalados en el eje de las X, a saber, I_{nc} = Intensidad de la Necesidad del Consumidor; I_{op} = Índice de Ostentación Posible C_o = Confianza del consumidor en los Oferentes; N_{dc} = Nivel de Desinformación de los Consumidores; N_{ms} = Nivel de Monopolización de los

Satisfactores. Todos estos indicadores en su conjunto configuran un nivel de sinergia que constituye a la capacidad de secuestro o de *extorsión* de la demanda por parte de los oferentes, quienes *ex profeso* ocultan la información sobre sus costos productivos reales. Ahora bien, si integramos a la sumatoria, los costos productivos (C_p), tenemos entonces la fórmula completa para calcular un precio de mercado (P_m).

$$P_m = [(C_p + I_{nc} + I_{op}) * \frac{C_o}{N_{dc}}] * N_{ms}$$

Fórmula: Precios de mercado

Si mantenemos el precio de mercado dentro de las variables que están encerradas en entre los paréntesis, podemos aproximarnos a precios de mercado que puedan tomar el rostro del precio justo. Sin embargo, si avanzamos en la integración del multiplicador especulativo que está fuera del paréntesis entonces ingresamos en el terreno de la

Canales, I.

extorsión económica pura y dura. Primero con un multiplicador que manipula *ex profeso* la confianza del consumidor en el oferente y ocultando también *ex profeso* información al consumidor. Y culmina esta sinergia extorsionadora con el multiplicador que establece el nivel monopolización de los satisfactores que el productor capitalista es capaz de lograr. Estos son los reales precios de mercado de todo mercado capitalista que opera bajo condiciones *laissez faire* o de anarquía mercantil. Estos son los precios de mercado que producen de hecho traspaso de plusvalor y pérdida de patrimonio de los sectores bajos y medios hacia una oligarquía plutocrática que impone este modelo de producción económica, tanto a través de la ideología neoliberal económica que intenta naturalizarlo y explicarlo pseudocientíficamente, como a través de la fuerza policial y militar cuando fracasan los dispositivos ideológicos. Es decir, cuando el pueblo se cansa del abuso y del despojo a mansalva que perpetra la Oligarquía Económica Imperante (OEI) y reclama en la plaza pública justicia social y dignidad ciudadana.

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

También hay muchas otras variables que configuran esta sinergia extorsionadora, las cuales aquí no han sido representadas. Lo que importa aquí subrayar y destacar, es que es esta sinergia extorsionadora, es la fuerza fundamental que decide sobre los precios de mercado. Y que la idealizada ley (ley natural) de la oferta y la demanda --que de echo no existe en los mercados reales--, sólo existe en el delirio econométrico de los economistas. Por tanto, sin secuestro o extorsión sistemática de la demanda no pueden existir esos precios de mercado que producen de hecho las grandes ganancias capitalistas⁴. Además, es esta capacidad de extorsión económica de los oferentes, lo que manipula a la demanda para que se mueva reactivamente en relación con la oferta (acción-reacción). Por eso, si la praxis económica, normalizada socialmente, es la extorsión económica realizada por los oferentes, entonces, cualquier movimiento de alta demanda

⁴ De hecho, las curvas de elasticidad de oferta y demanda, lo único que calculan, una vez impuesto un precio de mercado, es cuanta violencia económica adicional se puede ejercer en función de poder aumentar más, precios y ganancias. Para poder exhibir como resultados, rentabilidad o crecimiento económico sostenido.

Canales, I.

(por las razones que sea) será considerada por los oferentes como oportunidad de extorsión económica a los consumidores, (eufemísticamente, oportunidad de negocio)⁵. Y es obvio, los consumidores, reaccionan intentando huir de dicha extorsión, buscando precios más bajos, pero como el poder económico real es de los oferentes, ellos neutralizan dicha reacción del demandante o consumidor a través de la colusión de precios o de la monopolización de medios productivos. Es la praxis de la codicia de los oferentes, la que gobierna a los mercados reales, y no, una muy mal presupuesta ley natural de oferta y demanda. Las fuerzas de acción y reacción entre oferta y demanda que observamos en los mercados reales, son posibles porque dichas estructuras o polaridades están secuestradas por la violencia económica inherente a la codicia de los oferentes. En definitiva, las mal llamadas leyes naturales del mercado, no son si no, relaciones económicas intersubjetivas, entregadas a la anarquía mercantil, donde gobierna la barbarie socio-ética del poder del más fuerte. Y en

⁵ Esto queda visualizado claramente en los multiplicadores socio-éticos C_o , N_{dc} y N_{ms} .

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

este caso particular, los más fuertes imponen precios de extorsión de necesidades humanas, precios de violencia económica, en síntesis, precios de mercados *laissez faire*, configurando con ello una económica pre-política, al margen de todo límite socio-ético posible. Esto es, lisa y llanamente, una economía de bárbaros, que producen y acumulan mucha riqueza a costas del todo social y de la depredación de la naturaleza.

Esto es tan cierto que en los países desarrollados, en los que existen economías sociales de mercado con altas regulaciones mercantiles, los oferentes (deslocalizando sus procesos productivos) han huido en masa hacia países del tercer mundo y de economías emergentes, en los cuales a través del *dunping* social y medioambiental, se les permite generar precios especulativos con una extorsión económica de muy alto impacto, es decir, que produce superlativas ganancias. Es esta violencia económica, inherente a toda actividad empresarial que desea competir en condiciones de mercado capitalista, la que intenta ocultar la disciplina económica con su imaginario

Canales, I.

econométrico, el cual sólo opera virtualmente. La verdad es que todas esas ecuaciones que calculan virtualmente los excedentes del consumidor y del oferente o productor son francamente absurdas⁶. La escuela marginalista con su principio de utilidad marginal decreciente, delira otro tanto, pues dicha ficción es irrelevante para la emergencia de precios de mercado (Demonte 2016; Trincherio 1992; Lage 1974; Sraffa, 1982; Bujarin, 1974). La economía se ha convertido así, más que una disciplina de carácter científico, en un sistema de creencias de carácter dogmático (Robinson, 1960; Robinson, 1971). Donde el abstracto modelamiento matemático de variables económicas a través del uso y abuso de la condiciones *ceteris paribus* y del dogma ideológico de la escasez, se convierten en el fetiche que da apariencia de científicidad, a la exhaustiva actividad econométrica de los economistas. Que precisamente, mientras mas exhaustivas y

⁶ De hecho, no existen agentes económicos que operen con estas lógicas econométricas ni oferentes, ni consumidores razonan econométricamente. Ni siquiera los economistas cuando consumen e invierten razonan econométricamente. Por último, tampoco los precios de mercado varían o fluctúan econométricamente.

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

precisas en su formulación matemática, más irrelevantes son para los procesos económicos reales (Sedlacek, 2014).

Por otro lado, los mercados reales podrían funcionar con otras lógicas de oferta y demanda. A través del diseño inteligente de mercados que tiendan hacia el libre comercio, --no comercio *laissez faire*—lo cual, decíamos, es un diseño político inteligente, donde el Estado regula jurídicamente las asimetrías entre grandes capitales y pequeños y medianos empresarios y, también, las asimetrías más críticas entre consumidores y oferentes. Lo haría, también, con el trabajo asalariado donde toda la dinámica, política, social y económica debiera tender asintóticamente, hacia el horizonte del precio justo. Un diseño político inteligente de libre comercio, podría perfectamente fomentar una bajada de precios para los picos de más alta demanda; orientando las lógicas del procesos social y económico hacia el Buen Vivir o el Bienestar ciudadano. Es decir, las praxis económicas posibles son múltiples y variadas, y no debieran estar secuestradas por un modelo económico:

Canales, I.

ideológico y dogmático como el neoclásico, que está al servicio de la violencia económica posible (maximización de utilidades y beneficios), imponiendo supuestas leyes del mercado que sólo favorecen a la codicia de los oferentes.

Podemos concluir este breve periplo fenomenológico, y praxeológico, señalando que, en este análisis queda pendiente las consideraciones sobre la estructural y fundamental extorsión del trabajo asalariado que es esencial a toda economía de mercado o capitalista. La extorsión al trabajo asalariado es el primer eslabón de la sinergia acumuladora de capital dinero. Si los asalariados fuesen dueños de medios de producción propios, no podrían ser extorsionados para trabajar por sueldos miserables, para los productores y dueños de los diversos factores productivos. Sin trabajadores asalariados que tengan como único bien para vender, su fuerza de trabajo, no podría inaugurarse consecuentemente, el ciclo de extorsión económica inherente a la acumulación de riqueza capitalista. Nuevamente, el

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

maquillaje económico declara que esto no es más que la ley de la oferta y la demanda operando en los mercados laborales. Cuando en verdad se trata de la pura y bestial extorsión de quienes para subsistir necesitan vender su fuerza de trabajo, a productores capitalistas que, generalmente, los tratan como si fuesen bueyes de carga⁷. Nada se dice tampoco, del hecho de que la clase asalariada, ha sido producida –socio-históricamente-- a través de la violencia, militar, policial, política y económica, en Europa, América, Asia y África⁸.

Todos los procesos de extorsión económica inherentes a la producción económica capitalista son, éticamente repugnantes y socialmente impresentables (Lowen, 2009; Zuboff, 2009), debido a ello nace la disciplina económica para

⁷ De hecho, toda oferta de mercado se sustenta en el *dumping* social y medioambiental con la cual fue producida. Se trata de la depredación irracional de la naturaleza y de la sangre sudor y lágrimas de millones de asalariados. Se trata de la eufemística deslocalización y tercerización de los procesos productivos. La economía siempre tiene un eufemismo *ad hoc* para describir y explicar la barbarie social y medioambiental de las dinámicas productivas capitalistas.

⁸ Cf. la configuración de las clases asalariadas en Inglaterra por medio de la ilegítima expropiación de tierras monacales y comunales (Belloc 1945; 1945a).

Canales, I.

explicar lo inexplicable y para maquillar y blanquear y legitimizar socialmente los procesos de extorsión, explotación y depredación propios de las economías de mercado. De hecho, la econometría de la economía neoclásica, no explica ni puede orientar el quehacer mercantil de productores y dueños del capital. Es más, los empresarios o productores ni siquiera requieren de los economistas y de los criterios económicos para hacer buenos y lucrativos negocios.

La verdad es que la economía y los economistas viven en un mundo virtual, que oculta camufla, maquilla y desorienta con el sólo fin de darle apariencia de legitimidad y de cientificidad a una realidad económica mercantil y capitalista que extorsiona, explota y depreda y que es ética y socialmente inaceptable. Es por ello que hoy, es posible visualizar que el saber que desarrolla y cultiva la disciplina económica no es ciencia, es pura y simple ideología con un andamiaje de malabarismos matemáticos y estadísticos que le permite transitar por circuitos académicos, ocultando su verdadero rostro y su verdadera función y tarea. La

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

función de los economistas hoy es paradójica y extraña, es como si frente a toda la evidencia de que la Tierra es esférica, los físicos insistiesen en mostrar y demostrar con sus ecuaciones, que la Tierra es plana. Sin embargo, la porfiada Tierra, jamás dejara de ser esférica y el día que deje de serlo, de hecho, es porque ya no habrá más planeta Tierra. Por tanto, *mutatis mutandi*, el día en que la economía real se parezca en algo a la econometría oficial e ideológica neoclásica, es porque el sistema de producción capitalista habrá colapsado definitivamente.

Conclusión

Hoy en Chile urge la pacificación del todo social, y ello implica, necesariamente excluir la violencia de la coordinación de la acción social, excluir todo tipo de violencia, inclusive la económica. Esta es una cuestión de capital importancia, pues la ciudadanía padece, en el día a día, los rigores y devastación social que genera la violencia

Canales, I.

económica, desde hace más de 30 años; es una estructural, silenciosa y naturalizada como leyes del mercado. Se trata de una violencia económica inherente al modo de producción capitalista. Nos ha tocado padecer una versión del capitalismo extremadamente violenta en términos sociales y medioambientales, a saber, la neoliberal. Develar y exponer sistemáticamente los mecanismos a través de los cuales el sistema produce esta violencia es fundamental para realizar los correctivos políticos y económicos que permitan erradicarla. Desactivar los mecanismos productores de esta violencia económico-social es la urgencia del presente. De no ser así, entonces la paz social, no será posible. Pues la gente, seguirá silenciosamente, en el día a día, padeciendo y resintiendo la violencia económica que genera el sistema, acumulando ira, frustración y resentimiento, hasta que un nuevo estallido social permita liberar todas esas energías reprimidas.

El más relevante aporte de esta breve reflexión, es indicarnos cuál es y cómo

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

opera el mecanismo que genera a esta sistémica y estructural violencia económica, a saber, los precios de mercado. Entonces, es la economía política y la política económica la que debiera proveernos del aparato conceptual y metodológico para desarmar este perverso mecanismo y gestionar los precios de mercado desde otros paradigmas económicos y sociales: o desde una economía a escala humana; o desde una economía del bien común; o desde una economía circular, etc. Desde una economía que supere, necesariamente al paradigma neoliberal capitalista que hoy nos impone precios de mercado, o precios especulativos; o precios de extorsión económica bajo condiciones de mercados *laissez faire*, centrados únicamente en la producción y reproducción del capital, en magnitudes que tienden hacia infinito. Por tanto, sin cambio de paradigma económico, no habrá paz social; pues sólo tendremos agudización de la desigualdad social, a través de los precios de mercado; un aumento sostenido de la pobreza y un aumento exponencial de la conflictividad social, más los costos medioambientales

Canales, I.

inherentes a estas sinergias extorsionadoras de necesidades humanas fundamentales (alimentación; vestido; vivienda; educación; salud; pensiones; trato digno; etc). ¿Puede hoy la sociedad chilena seguir resistiendo esta violencia económica silente del día a día? es la interrogante que con urgencia debemos responder. Pareciera ser que Chile ya no puede seguir viviendo bajo el imperio del modelo económico liberal capitalista, y que es un imperativo ético, económico y político trascenderlo de un modo radical. De no hacerlo, la violencia económica imperante seguirá generando más violencia social y política.

Bibliografía

- Bello, H. (1945), *El Estado servil*. La Espiga de Oro, Buenos Aires.
- Idem (1945a), *Cómo aconteció la Reforma*. Emencé Editores, Buenos Aires.
- Bujarin, N. (1974 [1919]) *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)*. Ed. Pasado y Presente. Córdoba.
- Demonte, N. (2016), "Costo y valor: crítica de la economía neoclásica". Buenos Aires, Santa Fe:

Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica

<http://www.espanito.com/costo-y-valor-critica-de-la-economia-neoclasica-autor-cpn-demo.html>

- Lage, O. (1974 [1963]), *Economía política*. Editorial, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Lowen, A. (2009), *El narcisismo*. Paidós, Barcelona.
- Robinson, J. (1960), «La enseñanza de la economía»; en *Economic Weekly* (enero), Bombay. Traducción al español en *Teoría económica y economía política* (1975). Barcelona: Ediciones Martínez Roca, pp. 13-19.
- Idem (1971). «Relevancia de la teoría económica»; en *Monthly Review* (enero). Traducción al español en *Relevancia de la teoría económica* (1976). Barcelona: Ediciones Martínez Roca, pp. 155-164.
- Sedlacek, T. (2014), *Economía del bien y del mal. La búsqueda del significado económico desde Gilgamesh hasta Wall Street*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sraffa, P. (1982), *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Ed. Oikos-Tau, Vilassar de Mar, España.
- Trincherro, H. (1992), *Antropología económica*. Editorial, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Zuboff, Shoshana (2009), *Los crímenes económicos de Wall Street contra la humanidad*. Recuperado de: http://www.businessweek.com/magazine/content/mar2009/ca20090319_591214.htm (Septiembre 09 de 2015).